

LA AGRICULTURA FAMILIAR EN LA REGION URBANO-RURAL DE SALTILLO, COAHUILA: CATEGORÍA ECONÓMICA, SOCIAL Y CULTURAL EN PELIGRO

Luis Aguirre Villaseñor¹

José F. Rodríguez Martínez²

Nos hacemos esta pregunta inicial: ¿es pertinente el estudio del campesinado mexicano desde la óptica conceptual de la agricultura familiar?.

Para comenzar, consideremos algunos datos. En México los varios estratos del campesinado poseen la gran mayoría del total de las unidades de producción rural, mismas que son trabajadas por cuenta propia por los campesinos y sus familias. Como Población Económicamente Activa (PEA) representan aproximadamente el 17 % de la nacional, y un 20 % del total de la población mexicana, es decir, unos 21 millones de habitantes en el medio rural en el año 2006; como se ve, una cifra nada despreciable.

Esta realidad es la prueba irrefutable de que el campesinado como clase social no ha desaparecido en México, como se suponía que ocurriría a medida que se desarrollara el capitalismo en la agricultura mexicana. Esta permanencia, que en los hechos representa un enorme esfuerzo de resistencia campesina, ha sido posible no obstante las viejas y nuevas amenazas a su estructura económica, social y cultural. Las explicaciones de esa permanencia serán seguramente múltiples y han sido motivo de encendidos debates teóricos hasta la fecha. Pero, no obstante los progresos evidentes alcanzados en México en todos los órdenes y en especial en materia del nivel de vida de la población del medio rural, todavía resentimos niveles preocupantes de desigualdad y pobreza que, mientras no se atenúen, estará en pie la necesidad de formular e impulsar medidas orientadas a superar esos flagelos centradas en mejorar de manera integral las condiciones productivas, sociales, económicas, culturales y ambientales de esa población.

Para ubicar el enfoque de este artículo, asumimos el concepto de Agricultura Familiar (AF) atinadamente acuñado por W. Pengue que, poniéndolo en pocas palabras, lo define como la

¹ Profesor del Departamento de Economía Agrícola de la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, en Saltillo, Coahuila.

² Profesor del Departamento de Botánica de la misma Universidad.

forma de producción campesina que ocupa predominantemente en su proceso productivo a la fuerza de trabajo familiar y se reproduce en base a la producción propia dedicada al autoconsumo y al mercado, conforme a técnicas productivas heredadas de generación en generación, integrando a los jóvenes a este proceso socioeconómico y cultural³

Los retos actuales de la AF representados por el libre comercio internacional, la desregulación económica impuesta por el neoliberalismo, y el deterioro del medio ambiente y de los recursos naturales, imponen la urgencia de determinar y aplicar medidas eficaces para enfrentarlos. Medidas acordes a estos desafíos están poniéndose en práctica para la AF por gobiernos e instituciones de los países hermanos de América Latina, y, aunque el gobierno mexicano diseña y aplica sus propias políticas para el campesinado, estas requieren rediseños a todos los niveles: desde la planeación, la coordinación, la operación y la reforma de la administración pública agropecuaria.

Lo anteriormente dicho justifica el insistir en el análisis y discusión de la categoría AF en México, buscando explicar las causas de su cambiante naturaleza en términos de su resistencia a la desaparición y sobre la estrategia de su adaptación para permanecer inserta en el capitalismo dependiente y subdesarrollado de nuestro país.

El núcleo principal de la información para este artículo ha sido conseguido de entrevistas y talleres con campesinos del sureste del Estado de Coahuila para obtener su percepción sobre su realidad socioeconómica y cultural, con el objetivo de que, una vez identificadas las amenazas presentes a su reproducción, se expongan algunas ideas con la intención de contribuir a definir un programa integral para superar las actuales condiciones de la AF y moderar los problemas asociados a su vulnerabilidad.

1. La vulnerabilidad de la AF hoy

Desde que el Sr. Lee, líder campesino de Corea del Sur se inmoló en Cancún en la Conferencia Mundial de la Organización Mundial de Comercio en el año de 2003, se presentan nuevamente las condiciones para retomar el debate sobre la desaparición del campesinado en el mundo. Su dramático testimonio da constancia de las difíciles circunstancias en que en esos momentos se

³ Dice Pengue: "La agricultura familiar debe ser entendida entonces como aquella forma de producción rural que tiene al agricultor como su fin y no como su medio, que vincula el estilo de vida con el medio físico productivo en un igual espacio, donde la agricultura es la principal ocupación y fuente de ingreso familiar, la familia aporta una fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación, se garantiza su autoreproducción para el arraigo de los jóvenes como nuevos agricultores, produce tanto para el autoconsumo y el mercado de manera diversificada y transmite de padres a hijos pautas culturales, de formación y educativas como pilares de un proceso de desarrollo rural integrado". (Pengue, Walter A. La importancia de la agricultura familiar. Ecoportal.net pag 3.

encontraban los pequeños productores campesinos coreanos en un país que es ejemplo de innovación y progreso, y ser catalogado como uno de los “tigres asiáticos”⁴.

En ese testamento, el “Sr. Lee” narra la enorme resistencia de los campesinos coreanos por sobrevivir, echando mano incluso de la adopción de las más modernas técnicas agropecuarias para concluir que, ni así había podido sobrevivir y, por lo tanto, había fracasado como campesino y como dirigente. Este testamento llama a la reflexión porque enseña que la “modernización” como meta tan frecuentemente propuesta en México no es capaz en sí misma, como propuesta parcial, de sacar a flote la situación de la clase campesina invitando a pensar en la necesidad de instrumentar políticas públicas más efectivas para revertir las circunstancias de la mayoría campesina.

En el México de los años 70’s y 80’s se llevó a cabo una polémica alrededor de la desaparición de su campesinado entre dos corrientes teórico-ideológicas, identificadas popularmente una como “descampesinista” (los que prevían la desaparición del campesinado), y los contrarios, los “campesinistas”, quienes sostenían que había campesinos “para rato”.

Quizá en períodos históricos, de largo plazo, este dilema podría terminar con la desaparición del campesinado bajo una serie de supuestos difíciles de cumplir y que incluirían por ejemplo la transformación global de la economía mundial, pero en el corto y mediano plazos ha quedado demostrada la visión “campesinista” de la permanencia del campesinado.

Ahora, recientemente dos teóricos, A. Bartra y J. Boltvinik se han ocupado del debate sobre los campesinos pero centrándolo en contestar la pregunta sobre a qué se debe su pobreza, respondiéndose el segundo de ellos con la tesis de que los productos de origen campesino son de más bajo costo que los producidos bajo el régimen empresarial porque incorporan sólo el costo de sus días trabajados, sacrificando su consumo el resto del año. Concluye que los campesinos permanecen como tales porque son necesarios para la agricultura capitalista como fuerza de trabajo temporal (y barata)⁵. Por su parte A. Bartra destaca la importancia que reviste en la unidad de producción campesina la diversidad, la que, dice, es el verdadero rostro del campesinado, comentando que, si los subsidios que el gobierno destina para fomentar la monoproducción no los saca de su pobreza, tendría más ventajas subsidiar la diversificación y el manejo sostenible como retribución de aportes ambientales, societarios y culturales⁶

⁴ Ver Jesús Villaseca. Lee: he fracasado, como ha fracasado la mayoría de campesinos de otras partes. La Jornada. Economía. Jueves 11 de septiembre de 2003, p. 24.

⁵ Julio Boltvinik. Pobreza y persistencia del campesinado/III. La Jornada: Economía Moral. Junio 4 de 2010.

⁶ Armando Bartra. El laberinto de la explotación campesina. La Jornada. Abril 16 de 2007.

B. Rubio encabeza una nueva posición teórica en la que sostiene que el campesinado en México y A. Latina ha perdido, por el fenómeno de la globalización y la transnacionalización de la agricultura, su función productiva al ser desplazado por la gran producción y el libre comercio internacional, reduciendo el territorio campesino a lugar de último refugio de migrantes, mujeres trabajadoras, niños y ancianos; como refugio también del poder político comunitario⁷. Esta posición puede catalogarse como “exclusionista” por dar a los campesinos sólo el papel de excluidos del sistema en todos los aspectos.

Con todo y la exposición de este negro panorama, la presencia o permanencia de los campesinos en México y A. Latina obliga a dar atención a este amplio conglomerado de productores pequeños, desde la posición de reconocer sus fortalezas y las funciones múltiples de este tipo de productor, al que se le está visualizando también como protagonista en la conservación del planeta por sus modalidades de conservación y aprovechamiento de los recursos naturales como el suelo, el agua y la biodiversidad, opuestos al papel depredador de la agricultura industrial⁸.

En conclusión ¿desaparece o permanece la agricultura familiar?. En el caso de México operan como factores descampesinizantes los bajos precios que alcanzan los productos agropecuarios básicos como el maíz, el frijol, la leche y otros, por el impacto del libre comercio, lo que da la posibilidad de quiebra de la AF que se dedica a la producción de este tipo de alimentos. Igual ha alentado la descampesinización la reforma al Artículo 27 de la Constitución que, al permitir la venta de la tierra ejidal, ha hecho que muchos campesinos vendan sus parcelas o partes de ellas acelerando el abandono del campo, ante la ocupación temporal de su fuerza de trabajo, la precariedad de los servicios de educación y la salud, entre otros factores.

Pero hay otras fuerzas que apoyan la resistencia y la permanencia campesina: su acceso a la tierra laborable, familiares que se asocian para producir, por sus formas de articularse al mercado, por su persistencia, su diversificación, por cambiar, porque hacen de la migración una fuente de financiamiento, porque imponen sus propios términos (a la producción) usando recursos propios con diversidad y autoconsumo, sin “jugar” todos sus recursos, tiempo y organización a convenios comerciales, guardándose su espacio campesino, de autonomía⁹. Expresado de manera más llana, también cuenta en su permanencia el ser beneficiario de

⁷ Blanca Rubio. La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación. Aportes. Nueva Sociedad. P. 21-33.

⁸ Silvia Ribeiro. Copenhague: los campesinos pueden enfriar el planeta y alimentarlo. La Jornada. Diciembre 5 de 2009

⁹ Ver artículos de Arturo León sobre la agricultura familiar campesina. Entre ellos: Una propuesta para investigar las estrategias de reproducción campesina en Tierra Caliente, Guerrero. Ponencia para el Seminario “El arte de investigar en el desarrollo rural” Doctorado en Ciencias Sociales. UAM-X. México, D. F.

algunas acciones puntuales tales como el PROCAMPO y una diversidad de otros programas para mantener o incrementar el patrimonio campesino (activos productivos) y otros de naturaleza asistencial de “combate” a la pobreza; operan en el mismo sentido otros factores anotados más adelante obtenidos de la información proporcionada por campesinos de la región. Un balance del resultado de estas fuerzas contrapuestas arrojaría como saldo la existencia en el campo de un menor número de campesinos (una reducción en comparación con los que hubo en el momento del reparto agrario), pero según las estadísticas, ha aumentado el número de predios pequeños (minifundios)¹⁰.

Por otro lado, se confirma la influencia de un conjunto de factores de apoyo a la sobrevivencia tales como la combinación de actividades de tipo productivo en la parcela, como la recepción de ingresos extra-predio entre ellos de trabajo asalariado y las remesas que envían miembros del núcleo familiar. Esto no quiere decir que ha terminado la vulnerabilidad de la AF, porque no sabemos con qué fuerza operarán en el futuro las actuales y nuevas amenazas a su permanencia.

2. La AF en la región urbano-rural de Saltillo

La región urbano-rural de Saltillo se caracteriza por ser una zona polarizada en términos de presentar un polo o centro de crecimiento ubicado en la mancha urbana conurbada de Saltillo-Ramos Arizpe y Arteaga, y un área rural con poca población mayoritariamente empobrecida. Este centro de crecimiento se ha desarrollado en las tres últimas décadas desde el punto de vista industrial por sumarse a la pre-existente manufactura local la instalación de las armadoras automotrices transnacionales Chrysler y General Motors. Se atribuye su instalación en estas localidades a las ventajas comparativas que ofrece la región en términos de contar con fuerza de trabajo barata, una ubicua localización geográfica y la existencia de otras facilidades como la disponibilidad de energía eléctrica y una red de comunicaciones como carreteras, ferrocarril y transporte aéreo.

En cuanto al área rural circundante, caracterizada mayoritariamente por su naturaleza semidesértica con una precipitación pluvial escasa de entre 300 a 400 mm en promedio anual, sólo permite una actividad agropecuaria limitada al agua de lluvia y al agua extraída del subsuelo por sistemas de bombeo. Cuenta con una población rural reducida de un 7 % del total regional. Ubicadas en las estribaciones de la Gran Sierra Plegada y los Pliegues Saltillo-Parras se encuentran huertas de manzana y nuez; estas últimas dispersas en los cinco municipios de

¹⁰ Martha I. Flores y Laura E. Hernández. Tierra y territorio el maíz es identidad, La Jornada del Campo. Número 31. Abril 17 de 2010. p. 3

la región. Estas empresas, mayoritariamente privadas, cuentan con infraestructura productiva moderna y se vinculan con mercados de alcance regional, nacional e internacional.

Unas 13,806 familias productoras residen en el sureste de Coahuila (en el Distrito de Desarrollo Rural Saltillo, demarcado por la Secretaría de Agricultura Ganadería Pesca y Alimentación (SAGARPA), de las cuales unas 13,364 (el 96.8 %) integran el segmento de la AF, dedicadas a actividades agropecuarias con infraestructura rudimentaria y a veces con sistemas de agua de bombeo principalmente dedicadas a obtener agua potable y secundariamente a apoyar actividades agrícolas y ganaderas (Narro 2009). Un cierto número de familias se dedican todavía al tallado de la fibra de ixtle de lechuguilla, la obtención de cera de candelilla y la recolección de follajes como el oreganillo. Por cierto los dos primeros productos no maderables (fibra de ixtle y cera), registran en los últimos años graves problemas de mercado, poniendo en dificultades a los campesinos dedicados a estas labores.

Los productos agropecuarios de origen campesino como los quesos, la leche y los cabritos van generalmente a nichos de consumidores de bajos ingresos de las tres ciudades conurbadas.

El llamado “piso social” de las comunidades de la región consta de caminos rurales generalmente de terracería, con excepción de aquellos que están al bordo de carreteras pavimentadas; siguen siendo precarios sus servicios de educación y salud, sobre todo en las localidades con menor número de habitantes y más alejadas de las principales vías de comunicación. El servicio de agua potable es un verdadero dolor de cabeza para muchas localidades por la frecuente falla de los equipos de bombeo.

Aquí es procedente comentar que la atención de las autoridades estatales hacia las ciudades de la región es contrastante con relación a su área rural de influencia. Mientras en aquellas, según información del gobierno se invierten miles de millones de pesos en obras viales, la inversión de los tres niveles de gobierno en el campo regional apenas suma algunas decenas de millones. Este tratamiento contrastante explica también en parte la vulnerabilidad de la AF pues al absorber las ciudades cuantiosas cantidades de recursos, se convierten en una especie de imanes que atraen a la población rural, incrementando así los desequilibrios entre la ciudad y el campo.

3. Desaparición, resistencia y permanencia de la AF: breve revisión crítica

Unos cuantos investigadores locales han dedicado su estudio a la AF o al campesinado de la región. Entre ellos destaca Marroni quien en los años 80's del pasado siglo investigó el sistema ejidal del área del municipio de Saltillo, concluyendo que las unidades de producción campesina (UPC) de allí estaban en proceso de descomposición. Para alcanzar esta conclusión, ella se

apoyó en que las actividades productivas realizadas en la parcela ejidal eran insuficientes en términos de la generación de ingresos para mantener o reproducir a las familias campesinas, y que sólo se sostenían por la recepción de ingresos provenientes de fuentes externas a la parcela. Que esta descomposición, también provocada por la reducida cantidad de agua disponible para la actividad agropecuaria, generaba la emigración de la gente del campo a la ciudad (Marroni 1982, p.118). Aquí cabe preguntarse por qué a casi 30 años de realizado este estudio, las localidades consideradas en él no han desaparecido.

En años más recientes Peña confirma las estrategias de sobrevivencia de las familias campesinas de la región, aunque no señala las perspectivas en su evolución. Este autor presenta un importante modelo de desarrollo rural para este sistema productivo que ha sido probado a nivel local y regional (Peña 2007).

Torres y otros también confirman los factores que permiten la sobrevivencia de los campesinos en una comunidad del área regional, pero tampoco se pronuncian por lo que pudiera ser su evolución (Torres, *et al* 2008). Angel Carrillo a su vez en un acucioso estudio sobre la comunidad ejidal de la periferia rural (San José de la Joya), concluye que sólo es cuestión de tiempo para que esta comunidad desaparezca como ejido, dada la fuerte constelación de factores que operan para disolver a la sociedad campesina en esa localidad (Angel 2009).

En resumen, los autores mencionados aportan importantes elementos para la comprensión del proceso de transformación de la AF, pero en nuestra opinión habrá que realizar un análisis más específico para precisar aspectos como la gravedad de las amenazas, la potencialidad de sus fortalezas y concluir sobre la desaparición o la permanencia de la AF regional.

4. El papel del territorio campesino hoy

Aquellos campesinos que han emigrado pero que conservan solares o casas habitación y parcelas en los ejidos, hacen de este patrimonio un refugio, como lo dice Rubio cuando la emigración a la ciudad o el extranjero no es definitiva sino fluctuante. Así, sabemos que la generación joven asentada y trabajando en la ciudad, en la primera oportunidad que se le presenta, aprovecha fines de semana o días festivos para desplazarse al territorio rural donde habitan los padres o familiares. Este vínculo a la tierra permanece, si no en todos, al menos en algunos de los descendientes campesinos con la posibilidad de asegurar sucesores de derechos agrarios. Los lazos que unen a la población migrante con su terruño son tan fuertes que, con todo y las dificultades de readaptación a la vida rural, se hace posible el retorno al campo sobre todo cuando la vida en la ciudad se complica por los despidos de las fábricas, y

por la carestía y la inseguridad que se vive en las colonias populares en donde habita la población procedente del campo¹¹.

También sobre este tema requerimos un estudio minucioso del papel actual del territorio campesino a partir del enfoque como el de Rubio, para documentar el avance del supuesto desplazamiento de la función productiva del campesinado y la conversión del territorio ejidal en lugar de refugio de la población prescindible en las ciudades y en el capitalismo.

5. Los programas públicos para la AF

Un primer aspecto a tocar es que la política pública para el campesinado en México no se explicita como política para este segmento de la población rural y menos para la AF. Para la autoridad sectorial (SAGARPA) sólo son atendibles los “productores” como categoría económica, quedando en la abstracción de otras dependencias públicas lo que debe ser una política de Estado para el conjunto de los habitantes del campo. En apariencia esto parecería intrascendente, pero de algún modo refleja la visión reduccionista de una realidad que requiere ser entendida y atendida en toda su complejidad, con la intención de instrumentar medidas que puedan encauzar soluciones mejores. Al focalizar en las políticas de promoción económica el objetivo de mejoramiento del nivel de vida de los moradores del campo y de preservación y cuidado del medio ambiente como algunos de los objetivos programáticos sectoriales, se estaría en lo correcto, pero la limitación reside en pasar de largo por los impactos del entorno macroeconómico en lo local y de las otras dimensiones sociales y culturales de su población rural. Es destacable advertir que en la política oficial no se asume a la población rural como comunidades que deberían estar integradas por ciudadanos y no sólo por productores que, aislados o invitados a formar grupos productivos de tipo económico, no tienen una representación efectiva ni de las instituciones ni de las organizaciones políticas y sociales existentes. Como consecuencia, la estructura social poco integrada tiene pocas posibilidades de llevar a cabo acciones colectivas de soporte, de apoyo y menos de solidaridad entre la gente.

A reserva de realizar estudios puntuales para demostrarlo, los liderazgos están desprestigiados o son ineficaces. La vinculación entre las necesidades apremiantes de la gente y la acción de los partidos o las organizaciones sociales existentes como mediadores ante el poder, o no

¹¹ Ver al respecto Semanario, periodismo de investigación, Número 104 del 21 de enero de 2008, del periódico Vanguardia, Saltillo, Coah., en donde se entrevista a obreros jóvenes en sus comunidades rurales de origen, que regresaron a ellas una vez que fueron despedidos de la armadora automotriz Chrysler.

existe o es débil. El partido oficial, con una estructura territorial, no se ve que tenga un seguimiento a soluciones de la gente del campo. Una pregunta más:

¿cuánta de la inversión en puentes y vialidades trasciende por su impacto al grueso de la población y en especial a la población rural?.

Sabemos que tenemos una administración pública que cubre sectorialmente las funciones de todos los ámbitos de la vida nacional; que incluso se ha diseñado un Programa Especial Concurrente (PEC) con fines de coordinación interinstitucional pública; procedería preguntar una vez más a quién corresponde desde la administración del PEC la evaluación del conjunto de sus acciones. Estas reflexiones nos llevan de la mano a considerar la pregunta de hasta dónde la organización de la sociedad nacional a nivel regional y local está preparada de manera consciente, libre, para participar eficazmente para enfrentar sus problemas.

Uno de los indicadores que normalmente se toma en cuenta como guía para valorar la importancia que un gobierno concede a cada sector de la economía es poner los ojos en el monto del presupuesto que asigna a cada uno de ellos para atender sus diversas necesidades. Sin embargo hay que señalar que ese índice es, como todo, relativo. Quizá no importa tanto el monto como su operación eficiente y eficaz, pues un presupuesto puede limitar sus efectos benéficos por factores tales como errores en el diagnóstico, irregularidades en la conducción de la operación, o errores de coherencia entre el diagnóstico y las medidas o acciones a ejecutar.

En el caso de México, puede apreciarse que, por fortuna, ya tiempo que se ha dispuesto de un regular volumen de recursos públicos que, lógico, si los comparamos con el monto requerido para resolver todos nuestros problemas sectoriales, resulta insuficiente. Las vertientes de operación de fondos son variadas: desde la centralizada por SAGARPA y las demás Secretarías de Estado que tienen injerencia en el medio rural, la inversión municipalizada ejercida a través de los Consejos Municipales de Desarrollo Rural Sustentable (CMDRS), los fondos estatales y los municipales.

Al margen del monto operado para el Sureste de Coahuila, sin recurrir a las fuentes directas de la información para conocer este dato, ocurre que resulta difícil desagregar las participaciones de cada uno de los tres órdenes de gobierno; lo que trasciende en la prensa local, la forma en la que la opinión pública conoce programas, y montos no permite pues deslindar las aportaciones de cada nivel de gobierno.

Es obvio que la mayor parte de los recursos para el sector los opera la SAGARPA a través de sus diversos programas como Procampo, Activos Productivos, Progan, Inducción , Soporte, Organízate, etc., etc. Una menor proporción de recursos, un 30 % de lo que aporta SAGARPA,

son aportados como contraparte por los gobiernos estatales, y sus programas, aparecen unos en mezcla con los de SAGARPA; los programas estatales propios no parecen relevantes, pues se refieren a acciones puntuales respondiendo al parecer a problemas espontáneos tales como el apoyo para la construcción de una planta procesadora de lácteos en el ejido 18 de marzo, del municipio de Arteaga, el manejo de un vivero en el ejido Guajardo, del municipio de Ramos Arizpe, la aportación económica para comprar 4 kms de manguera para agua potable mas dos bebederos de 800 litros cada uno en el ejido El Tejocote del municipio de General Cepeda y 22 mil dosis de vacunas para caprinos en el mismo municipio; entrega de sementales caprinos a 33 campesinos de este municipio, 53 pequeños proyectos productivos por 7.7 millones de pesos en el Estado, vacunación de cabras, ...

En cuanto a los programas y acciones municipales para el campo, sus montos son todavía más limitados dados sus escasos recursos; si bien por ser algunos programas más generalizados como el de la renta de tractores para hacer el barbecho donde, de tres hectáreas de la parcela campesina el municipio paga dos y el productor una (15 mil hectáreas en el municipio de Saltillo); existen otros programas de naturaleza más puntual que cubren sólo una mínima proporción de los ejidos de cada municipio; es el caso del de empleo temporal para hacer la limpieza de los poblados de tres ejidos del municipio de Saltillo (Jagüey de Ferniza, Cuauhtémoc y San José de la Joya), desazolve de abrevaderos, vacunación y asistencia técnica, subsidio para semilla, fertilizante; macrobrigadas del DIF municipal para corte de pelo, consultas médicas, aportación de despensas, bolos, festivales musicales, brincolines, en cinco ejidos del municipio de Saltillo, apoyo a caprinocultores, barbecho, activos productivos, rehabilitación de instalaciones por 431 mil pesos, y todo por 12 millones gastados en 14 ejidos de Saltillo¹².

A veces funcionarios estatales y municipales hacen gestiones para enlazar a campesinos y productores medianos o grandes de maíz, trigo y sorgo con consorcios agroindustriales (Gruma-Maseca) para establecer agricultura por contrato, especialmente para el centro y norte del Estado, o para enlazar a inversionistas de Monterrey interesados en invertir en desarrollos turísticos en la sierra de Arteaga. Evaluar el conjunto de todos estos programas y acciones es un trabajo pendiente; adelante en este escrito se consigna una evaluación de 12 años de Alianza para el Campo en el Estado de Coahuila.

En la evaluación mencionada del Programa de Alianza para el Campo en el Estado de Coahuila que cubre un período de 12 años (1996-2007) señala sus aciertos y limitaciones; entre estas

¹² Toda esta información y la que sigue está extraída de notas del periódico local Vanguardia, consultado a lo largo de varios meses.

últimas se menciona que este programa carece de una concepción integradora, porque subsidia acciones aisladas como el acceso a activos patrimoniales que tienen poco impacto en la promoción económica y el nivel de vida familiar¹³. Uno se pregunta a cuál o cuáles dependencias públicas les corresponde analizar el conjunto de la vida campesina, de la AF y actuar en consecuencia.

Un aspecto que llama la atención es la reducida o nula conciencia social y oficial sobre el desarrollo sustentable que, como proceso inducido, debería atravesar todas las acciones arriba mencionadas. Nos referimos a que, tanto en el discurso principalmente oficial y en el ejercicio de su administración programática, y no obstante que se consigne en planes nacionales, estatales y municipales el desarrollo sustentable, ni técnicos, ni campesinos, ni la sociedad en general hemos internalizado el compromiso con la sustentabilidad ambiental, económica y social al realizar las actividades económicas, y las acciones públicas. Es procedente mencionar el papel que juega CONAFOR por el monto de los recursos económicos que opera, pues rebasa en muchas veces los fondos que maneja la inversión municipalizada a través de los Consejos Municipales para el Desarrollo Rural Sustentable. Lo que la opinión pública desconoce es hasta dónde esta presencia se traduce en la restauración de la cubierta vegetal y la conservación y rehabilitación de los suelos. Urge el conocimiento público de la evaluación técnica en esta materia para a su vez conocer la calidad de su operación. Una implementación técnicamente adecuada atenuaría la vulnerabilidad de esos recursos naturales y por ende la de la actividad productiva y humana en general.

6. Las percepciones campesinas sobre la desaparición, la permanencia y la vulnerabilidad de la AF

En la búsqueda para indagar el grado de la vulnerabilidad de la AF en el sureste de Coahuila hemos probado diversos instrumentos para dimensionar, si se pudiera, el peligro que representan las amenazas que se ciernen sobre ella. A la vez tratamos de sopesar la

¹³ En esa evaluación se señala: "La Alianza para el Campo responde y fue diseñada en congruencia con los objetivos estratégicos de la política económica, y se instrumentó en Coahuila como una adopción del diseño nacional sin que se haya ajustado a las condiciones, características y necesidades del sector rural coahuilense ...En los doce años de operación, ...se perfiló como un programa que otorga subsidios a la producción primaria, mediante apoyos a conceptos de inversión aislados y de poco monto, los cuales se distribuyen en atención a la demanda, inducida por los mecanismos establecidos en las convocatorias anuales correspondientes. La operación se realizó por programas individuales, sin integración de acciones y sin una estrategia de complementariedad que pudiera generar sinergias en los impactos". Evaluación Integral de la Alianza para el Campo 1996-2007. Coahuila. P. 102. También en esta evaluación se señala que "el diseño de los programas de desarrollo rural no establece los objetivos precisos para solucionar los problemas identificados en las diferentes actividades productivas, así como los indicadores cuantitativos sobre su situación actual y las metas que se pueden alcanzar en el período de ejecución del programa. Los programas específicos no contribuyen a modificar variables macroeconómicas, que están fuera de sus posibilidades, por lo que no deben establecer objetivos inalcanzables". Evaluación Integral ... p. 104

importancia de sus fortalezas buscando dirimir su tendencia o evolución. Sabemos que en este intento existe un sustrato complejo de naturaleza económica, social y cultural que, lógicamente, no es abordado de manera sistemática en este trabajo, pero que es el marco en el que se expresan el conjunto de percepciones que presentaremos. Haciendo entonces abstracción de ese trasfondo en el que los niveles de pobreza son factores determinantes en las expresiones campesinas y además de la plataforma largamente comprobada de que la AF es “una forma de vida” más que una empresa con fines de lucro y de que esta forma de producción “tiene al campesino como su fin y no como su medio”, enumeramos las amenazas y las fortalezas de la AF como las mencionan los campesinos, en respuesta a preguntas formuladas acerca de cuáles son las que ellos perciben actualmente. Amenazas:

1. El envejecimiento de los titulares de los derechos agrarios, lo que significa entre otras cosas su limitación para el trabajo de naturaleza física y la posibilidad de no tener sucesores que se pongan al frente del patrimonio familiar.
2. El avance de la instalación de empresas industriales como las armadoras de vehículos automotrices y sus proveedoras sobre lo que eran tierras laborables, el desarrollo de vías de comunicación como libramientos carreteros, y el avance de la urbanización mediante la construcción de viviendas y obras viales;
3. El PROCEDE, como una política agraria que permite la libre compra-venta de tierras ejidales, medida a la que se han acogido diversos campesinos y que es una política vigente;
4. La desaparición de instituciones y programas que fueron un apoyo a la estabilidad de la estructura agraria y a la vida en el semidesierto. Aquí destaca la Federación de Cooperativas Ixtleras conocida como La Forestal, que jugó un destacado papel como modelo de atención integral a los campesinos;
5. La resistencia campesina a introducir cambios técnicos y organizativos en la gestión de la parcela y el patrimonio campesino;
6. La mala administración de aquellos campesinos que caen en deudas y pierden su patrimonio o lo malbaratan;
7. La migración a la ciudad, en parte inducida por los medios de comunicación como la radio, la televisión y los transportes;
8. La corrupción de aquellos campesinos que han relajado la atención a su trabajo en el campo, inducida por el paternalismo;

9. El despojo del producto campesino como en el caso del queso de producción artesanal, que en pequeñas cantidades de piezas van a comercializar los campesinos en lugares fijos de la ciudad o casa por casa;
10. Las plagas; en especial fue mencionada la “telaraña” que ataca las ramas de los nogales, que ha sido de difícil combate en huertas campesinas;
11. Naturalmente la sequía, característica propia de la región y como una conclusión de este listado que puede ser incompleto, resta mencionar la reflexión final de uno de los campesinos, para concluir que en resumen en el campo se vive también una situación de incertidumbre sobre su futuro.

En cuanto a las fortalezas percibidas por los campesinos fueron mencionadas las siguientes:

1. Tener un vínculo con el mercado, por ejemplo vender en pequeñas cantidades la producción artesanal de queso y nueces, entre otros productos;
2. La producción para el autoconsumo;
3. Naturalmente poseer la tierra;
4. Tener gusto por el trabajo de campo; el arraigo a la tierra;
5. Los apoyos económicos proporcionados por el gobierno como el PROCAMPO, Oportunidades, etc.
6. Hacer obras físicas en los predios para aprovechar mejor el suelo y el agua;
7. Disponer de maquinaria agrícola para los trabajos; propia o por maquila;
8. Disponer de fuerza de trabajo familiar, al menos en períodos claves del proceso productivo;
9. Hacer trabajo asalariado cuando hay la oportunidad;
10. Tener flexibilidad para introducir cambios en la gestión de la parcela; tener iniciativa;
11. Ser conscientes para transmitir a los hijos la educación que les permita valorar la tierra o parcela como un patrimonio que costó esfuerzo adquirir de nuestros mayores y
12. La integridad, como atributo de honradez y de “tener palabra”.

Explicando con más detalle algunas de las fortalezas que le dan soporte a la AF y que han sido señaladas por nosotros en un trabajo anterior (Aguirre 2009) se encuentran, la combinación de la agricultura con la ganadería en la misma unidad de producción; también como ya se ha mencionado, la diversificación de las fuentes de ingreso; la producción con doble destino: el autoconsumo y el mercado. Otra muy significativa es la incorporación del tractor en algunas

labores agrícolas y ganaderas como el barbecho o la preparación de alimentos para el ganado. Esta incorporación del uso de esta máquina ha significado el compensar la superficie que ha dejado de cultivarse por el éxodo campesino, sustituyendo a su fuerza de trabajo y la de los animales, haciendo la labor agropecuaria menos extenuante. Es de hacer notar en este punto que, al modificarse el proceso productivo pueden estarse perdiendo saberes campesinos ancestrales.

En resumen, este juego de fuerzas en contra y en pro de la AF lo más seguro es que seguirán operando sobre ella y queda planteada la perspectiva práctica del desenlace de su evolución, pero sin duda dependiente de las acciones de los actores involucrados en primer lugar los campesinos mismos, la autoridad y la sociedad en su conjunto.

7. Perspectivas y propuestas para la AF del SE de Coahuila

El marco socioeconómico y cultural para la AF del sureste de Coahuila y del conjunto del sector rural es, a nuestro parecer, la continuidad de la dominación que ejerce la ciudad sobre el campo o de la industria sobre la agricultura. Algo de esto ha sido puesto sobre el tapete cuando se mencionaron las percepciones de los campesinos sobre las amenazas que ellos advierten: el avance de la industria y la urbanización sobre las tierras laborables, los libramientos carreteros, la extracción del agua del subsuelo para abastecer de agua potable a Saltillo y a la industria con la sobre-explotación de los mantos acuíferos y el agrietamiento del suelo en algunos sitios, la migración del campo a la ciudad especialmente de la población en edad laboral, y las tradicionales amenazas como la asimetría en el intercambio comercial de bienes más otros factores macroeconómicos como el TLC...Esta perspectiva pinta los principales factores que vulneran la estructura de la AF y la tienen en el peligro continuo de su desaparición, y más en estos tiempos de recesión económica.

Sin embargo, en el apartado anterior se han incorporado las percepciones campesinas sobre las fortalezas o factores que permiten a la AF sobrevivir. Esos factores son ampliamente documentados en México y A. Latina como los que le permiten permanecer, en un proceso contradictorio donde operan las fuerzas contrapuestas con un resultado de permanente vaivén de desaparición-permanencia.

Las propuestas de políticas para el sector campesino en México y A. Latina son de vieja data. Sólo en la época contemporánea, que acotaremos después de la Segunda Guerra Mundial, se sucedieron diversas propuestas que fueron: desde “el desarrollo de la comunidad”, los programas internacionales de inversión como la Alianza para el Progreso (ALPRO), el Programa de Inversión para el Desarrollo Rural (PIDER), la “difusión de innovaciones”, el

“desarrollo rural integrado”, los programas sectoriales de desarrollo agrícola y rural, y propuestas nacionales como el Plan Puebla, el Programa de Incremento a la Producción de Maíz (PIPMA), el Programa Nueva Laguna, etc., etc. En los años recientes toda una avalancha de propuestas para la AF se han lanzado en países y por instituciones regionales o internacionales; es el caso de Brasil, Argentina, Chile, Bolivia, o bajo el patrocinio de la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL), el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), el BID y la FAO, e incluso de personalidades como el agrónomo brasileño Polan Lacki.

A nivel del semidesierto mexicano y del sureste de Coahuila han operado diversas propuestas de desarrollo agrícola y rural, algunas de gran envergadura como la del Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA)-FORESTAL; otras medidas institucionales como las de la Comisión Nacional para las Zonas Áridas (CONAZA) y antes las del Departamento de Programas Especiales de la Federación de Cooperativas Ixtleras La Forestal FCL; estas últimas medidas con un importante impacto económico, social y cultural en todo el semidesierto del noreste mexicano.

Este accionar de políticas y programas, aunque con altibajos en el tiempo, deja al presente todavía un sector rural campesino en pie, pero golpeado, como lo demuestran indicadores como la baja en la producción campesina, el despoblamiento rural, la precariedad de servicios como la educación, la salud, la vivienda, los caminos rurales y la pobreza de segmentos del campesinado.

Para justificar la ejecución de una propuesta para la AF, no se le ve sentido el darle un carácter de receta en abstracto, sino más bien insistir en referirse a aquellas propuestas que se han demostrado como exitosas o eficaces en años recientes. Nos referimos al conjunto de actividades desplegadas hasta principios de los años 80's por el Departamento de Programas Especiales de La Forestal, actividades definidas en el estrecho contacto de directivos y técnicos con los cooperativistas campesinos talladores de ixtle de lechuguilla de cada una de las localidades del semidesierto donde operó.

Posteriormente, con la desaparición de La Forestal, una burocracia diferente, la de la CONAZA, continuó con las actividades en el semidesierto del noreste aunque con diferentes pautas de operación. Ya en los 90's entra en acción un importante proyecto mediante un convenio entre el FIDA-FAO y el gobierno mexicano, pero asimilando como pautas operativas las que se habían implementado en Programas Especiales de La Forestal. Este proyecto estuvo funcionando unos diez años, pero cayó en su fase final bajo la responsabilidad de la CONAZA. Este período fue de importantes resultados para las economías campesinas de la región. Al terminar este ciclo,

el peso principal de la promoción agrícola, rural y ambiental recae, bajo una nueva normatividad regida por los convenios de coordinación de los tres niveles de gobierno, aplicando a nivel local los recursos de programas nacionales agrícolas y sociales (SAGARPA, SEDESOL, SEMARNAP...), en un despliegue de acciones difícilmente coordinadas, no obstante los lineamientos hacia la integración plasmados en los Planes Nacionales de Desarrollo (PND) y los correspondientes programas sectoriales.

A la vez que eso ocurre, emerge una propuesta piloto en un ejido del municipio de Saltillo a partir de una pequeña obra para captar el agua de escurrimiento y obras en curvas a nivel para la conservación del suelo y el mejor aprovechamiento del agua en un módulo de un campesino, al que se incorporan otros componentes como el socioeconómico, el agrícola, el pecuario y el silvícola, componentes que embonan en lo esencial con los factores de éxito ya referidos en las percepciones campesinas y con los operados por Programas Especiales de La Forestal. Esta experiencia logra extender su cobertura en comunidades cercanas involucrando a varios ejidos más. Pasado el auge de este caso, al caer el apoyo institucional, ha quedado un “remanente” positivo que posibilita el que este modelo puede dar la pauta para su re-lanzamiento hacia áreas más alejadas de su “centro de origen” dentro del semidesierto del noreste. En aquel momento, el apoyo institucional y la disposición de un equipo de técnicos entusiastas, más la abierta colaboración de los campesinos, hicieron de este un modelo exitoso. Han estado inmersos en esta experiencia los conceptos de sustentabilidad, organización comunitaria local y micro-regional, y los tradicionales conceptos sobre la promoción de la producción agropecuaria. Para extraer las lecciones de esta experiencia hasta este momento, se hace necesaria la reflexión de sus actores en el marco de formatos como los talleres de sistematización de experiencias en que se conjuguen los lineamientos de la teoría del desarrollo rural en sus diversas vertientes, tales como la necesaria participación política organizada en la base, el desarrollo de capacidades en el marco de la negociación de los intereses campesinos frente a otros actores, la educación popular, los tipos de inversión a realizar en la promoción del desarrollo, la permanencia o sobrevivencia y la promoción económica, social y cultural de las familias campesinas.

8. Conclusiones

La categoría económica, social y cultural a la que se refiere este artículo (la agricultura familiar) es un concepto emergente con implicaciones importantes en la determinación de políticas para la población campesina por sus repercusiones en estas tres dimensiones y también por su significación ambiental.

En el artículo se exploran las causas que están transformando a la agricultura familiar (AF) tanto de carácter jurídico como la legislación agraria, y económico como el libre comercio y políticas macroeconómicas aplicadas, así como los factores que le permiten adaptarse a estas nuevas condiciones tales como las políticas aisladas de orden público dirigidas al campesinado, el papel fluctuante de la industria local y una incipiente competencia clientelar por incidir en las alternativas políticas para los campesinos.

La predicción de los teóricos que debatieron el futuro de la AF se ha visto comprobada para aquella corriente etiquetada como “campesinista” en la medida en que han persistido campesinos desde “hace rato”, en oposición a la corriente denominada “descampesinista”, sin embargo, una nueva hipótesis teórica sostiene que el campesinado ha perdido en la actualidad su función productiva y se le ha marginado o excluido del funcionamiento del sistema económico capitalista.

El saldo de la evolución de la estructura agraria nacional y regional es la existencia de un menor número de campesinos ahora, con relación al momento histórico del reparto de la tierra, pero con un mayor número de predios (minifundios) por el reparto de la misma.

La región urbano-rural de Saltillo está representada por un centro de crecimiento capitalista subdesarrollado y una periferia rural empobrecida vulnerable por factores climáticos, económicos, sociales y culturales.

En relación con las percepciones de los campesinos sobre las amenazas y las fortalezas que advierten, cabe mencionar lo siguiente:

Además de las amenazas que representan el clima (principalmente la sequía) y las plagas, los campesinos mencionaron un conjunto de factores que atentan contra la permanencia de la AF en el sureste de Coahuila. Puede decirse que la mayoría de estos factores está propulsada por la “modernidad” de nuestro capitalismo subdesarrollado. En tal grupo de factores están: el avance urbano-industrial sobre el territorio, el PROCEDA, la desaparición de instituciones de apoyo (La Forestal), la emigración y la de la puesta en marcha de normas sanitarias contra los lecheros (y queseros) familiares. Otros tantos factores amenazantes inherente a los campesinos son: el envejecimiento de los titulares, la resistencia mental al cambio, la mala administración, y en algunos casos la corrupción.

En cuanto a las fortalezas, es de hacer notar que casi la totalidad de ellas están relacionadas con la disponibilidad de capital físico como la tierra, la maquinaria agrícola, la producción lograda, y las obras prediales. En cuanto al capital humano, se destacan: el gusto por el campo y el arraigo, la fuerza de trabajo familiar, la flexibilidad para el cambio, la conciencia histórica, y

el “tener palabra”. Apenas se pudo captar la existencia de capital social en forma de redes para la comercialización de productos y la relación con organizaciones político-gremiales.

El saldo sobre la vulnerabilidad de la AF regional es que, tratándose de un fenómeno complejo sujeto a fuerzas, viejas y emergentes encontradas que operan por períodos prolongados, se concluye que la rurbanización seguirá como una tendencia que fluctuará entre la integración ciudad-campo y la destrucción de la AF como categoría económico-social y cultural diferente a como la habíamos conocido.

9. Bibliografía

Aguirre, Luis; Rodríguez J. Francisco (2010). “*Estudio exploratorio sobre los factores asociados a la sobrevivencia de la agricultura familiar en el sureste de Coahuila*”. XXIII Congreso Internacional SOMEXAA. San Luis Potosí. (México).

Angel, Saúl E (2009). *Urbanización de una comunidad patriarcal: transformación de sus instituciones tradicionales y rompimiento de acuerdos campesinos. El caso de San José de la Joya en los suburbios de Saltillo, Coahuila*. Tesis de Maestro en Desarrollo Rural. UAM-X. México, D. F.

Comisión Nacional de Zonas Áridas. (2001). *Proyecto de desarrollo de las comunidades rurales marginadas de las áreas ixtleras*. 270-ME. Informe de Término del Proyecto. Saltillo. (México).

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (1990). Proyecto de desarrollo rural de las comunidades marginadas de las áreas ixtleras. (Informe de evaluación ex ante). Roma.

Marroni, María da Gloria. (1982). *Sistema productivo ejidal, ocupación y fuerza de trabajo – Cañón de Derramadero, Saltillo, Coah.*- Departamento de Sociología. Universidad Autónoma Agraria “Antonio Narro”. Saltillo. (México).

Narro, Guadalupe (2009). *Conferencia*. Simposio sobre Investigación y Vinculación Universitaria. Departamento de Economía Agrícola. UAAAN. Saltillo, Coahuila. (México).

Peña, Samuel. (2007). *Diversidad, desigualdad y emigración en regiones agrícolas rezagadas de México*. Palacio Legislativo de San Lázaro. (México).

Sagarpa; Gobierno de Estado (2008). *Evaluación integral de la Alianza para el Campo 1996-2007*. Coahuila. (México).

Torres, Pablo A. et al. (2008). *Construcción local de indicadores de sustentabilidad regional. Un estudio de caso en el semidesierto del noreste de México*. Región y Sociedad. Vol. XX, No. 43. El Colegio de Sonora. Hermosillo, Sonora (México).

UAAAN-SEMARNAP (1997). Centro Piloto del Semidesierto para el Desarrollo Rural Sustentable. *Proyecto de conservación de suelos del agostadero y áreas agrícolas en temporal deficiente, mediante el manejo de escurrimientos superficiales*. Samuel Peña Garza, Coordinador. Saltillo, Coahuila. (México).